



# Cuidar de Elise

Por Merillee Booren

Basado en una historia real

*“Contigo iré y hablaré, y así tú sentirás mi amor” (Canciones para los niños, pág. 78).*

Daniel miró fijamente por la ventana y vio a sus amigos de camino al parque con las pelotas de baloncesto. Él también quería ir.

“Hoy no te puedo llevar, Daniel”, dijo su mamá. “Tu hermana está muy resfriada y todavía no eres lo suficiente mayor para ir solo, lo siento”.

Daniel frunció el ceño a su hermana, Elise. Ella estaba sentada en su silla de ruedas con sus juguetes en el regazo. Tenía cinco años, pero todavía no podía caminar ni hablar. Elise tosió fuertemente; ella se enfermaba con frecuencia, y no podía salir si hacía mucho calor o mucho frío. También tenía que comer mediante un tubo que iba a su estómago.

Daniel quería a su hermana, pero a veces también se enojaba. Era difícil siempre hacer lo que era lo mejor para Elise. Él tan solo quería jugar con los otros niños. Se le retorció el estómago de frustración.

“¡No es justo!”, le dijo a su mamá. “¡Todo siempre tiene que

ver con Elise!”. Corrió por el pasillo hacia su habitación.

Dos días después, la tos de Elise se puso mucho peor y tuvo que ir al hospital. Los abuelos de Daniel fueron a quedarse con él; su mamá y su papá pasaron la mayor parte del tiempo en el hospital con Elise esa semana.

Los abuelos de Daniel podían llevarlo a jugar con los otros niños, pero ahora Daniel estaba preocupado por Elise. Se sentía mal por lo que le había dicho a su mamá aquel día. No le gustaba que a veces no podía ir a jugar por causa de Elise, pero a Daniel le encantaba cómo ella sonreía cuando él le hablaba, y estar con ella lo hacía feliz.

Daniel miró por la ventana, con la esperanza de ver a su mamá y a su papá traer a Elise a casa.

De pronto, Daniel vio que el auto de su mamá llegaba y corrió a su encuentro.

“Mamá, siento lo que dije en cuanto a Elise ese día que me enojé”, dijo, abrazándola con fuerza.

“Está bien”, dijo su mamá, devolviéndole el abrazo. “Sé que la quieres. No parece justo que no siempre podamos hacer las cosas que quieres hacer. A veces es difícil para todos; pero sé que es una bendición tener a Elise en nuestra familia”.

Daniel dijo: “La extraño”.

“Yo también”, dijo su mamá.

“El médico dijo que probablemente pueda regresar a casa mañana”.

Dos semanas después, Daniel y Elise estaban en la Primaria.

## CUANDO LA VIDA NO ES JUSTA

Puede que te sientas frustrado o preocupado cuando la vida no parezca justa. Estas son algunas buenas maneras de controlar esos sentimientos.

- Escribe o dibuja sobre lo que sientes.
- Haz algo que te guste, como jugar afuera o escuchar música.
- Haz una lista de las cosas que van bien.
- Ora y dile al Padre Celestial cómo te sientes. Pide Su ayuda para sentirte mejor.
- Comparte tus sentimientos con alguien.

“Todos elijan un compañero y formen un círculo”, dijo la presidenta de la Primaria.

Daniel se apresuró y agarró la silla de ruedas de su hermana.

“Elise es mi compañera”, le dijo a la maestra. La llevó al frente para unirse al círculo de niños.

Miró a Elise; ella le sonrió, y él le devolvió la sonrisa.

Daniel se alegraba de que Elise estuviera en casa otra vez; quería ser un hermano especial para ella. ■

La autora vive en Oregón, EE. UU.